

i Libri



della Quercia

FAIRY OAK

ADIÓS,
FAIRY OAK



Ilustraciones de personajes de Alessia Martusciello y Roberta Tedeschi
Colores de personajes y fondos de Barbara Bargiggia
Ilustraciones a la acuarela de Corinne Giampaglia
Optimización de logotipo de Francesco Gemelli
Proyecto artístico y realización gráfica de Elisabetta Gnone

*Un sincero agradecimiento a Tim Bruno por su asesoramiento editorial,
a Fabiola Beretta por la lectura final y a Benedetta Lucci
por prestarme un nombre.*

© 2010 *i Libri della Quercia*. Elisabetta Gnone

Visita el pueblo del Roble Encantado en:
www.fairyoak.com

Título original: Fairy Oak. Addio, Fairy Oak
© del texto y las ilustraciones: Elisabetta Gnone, 2010
Traducción del italiano de Miguel García

Destino Infantil & Juvenil
info@infantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.
© Editorial Planeta, S. A., 2010
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Fotocomposición: Zero preimpresión, S. L.
Primera edición: noviembre de 2010
ISBN: 978-84-08-09446-3
Depósito legal: NA. 2.657-2010
Impreso por Rotativas de Estella, S. L.
Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Hasta el próximo viaje...

*Querida hadita de nombre
impronunciable,*

*pero que con un poco de práctica aprenderé
a decir, mi nombre es Lala Tomelilla y soy
una Bruja de la Luz.*

*Tu nombre me lo ha dado el Gran Consejo,
al que envío esta carta para que te la haga
llegar cuanto antes (como sabrás, a ningún
ser humano le está permitido escribir
directamente a una Criatura Mágica).*

*He leído en tu magnífico expediente que,
además de ser muy aplicada, pese a tu
juventud estás dispuesta a trasladarte a
reinos lejanos del tuyo. Quizá hayas oído
hablar del valle de Verdellano y del pueblo
del Roble Encantado; yo vivo allí. Así pues,
muy lejos del Reino del Rocío de Plata.*

*De todas formas, puedo asegurarte que el
lugar es bonito y agradable para las hadas.
Muchas de ellas, de hecho, viven aquí con
nosotros y cuidan serenamente de nuestros
niños.*

*Dentro de algunos meses, mi hermana
Dalía dará a luz a dos gemelos que, en vista
de tus facultades, quisiera confiarte para*

que seas su tata. Naturalmente, vivirás con nosotros y recibirás una remuneración apropiada a tu labor, que, te lo digo desde ya, será a tiempo completo siete días de cada siete.

Te adjunto algunas fotos de nuestra familia y de la casa para que el encuentro te resulte de alguna manera familiar y puedas empezar a acostumbrarte a tu nueva vida. Confío, a decir verdad, en que aceptes el encargo.

A propósito de esto, te ruego que me contestes en seguida. El tiempo apremia y para mí es muy importante que mis sobrinos tengan una hada niñera que los haya visto nacer.

Sí aceptas, tu trabajo con nuestra familia durará quince años, pasados los cuales serás libre de nuevo para ocuparte de otros niños. Felicitándote por tus excelentes notas y con la esperanza de tener pronto noticias tuyas, te saludo cordialmente

Bruja Lala Tomelilla



Elisabetta Gnane

ADIÓS,
FAIRY OAK



LA CUARTA NOCHE

Regreso a Fairy Oak

LA PROMESA DE UNA HADA

¿Y ahora? Tenía que mantener mi promesa. Las hadas lo sabían, me esperaban y me pondrían a prueba. Me mirarían con ojos de incredulidad: ¿sería yo capaz?

A mí misma me costaba creerlo.

A mi vuelta al Reino del Rocío de Plata, las hadas habían venido a mi encuentro, festivas y sonrientes. Estaban contentas de volver a verme y ansiosas por saberlo todo del lugar donde había estado y de las personas que había conocido. En aquellos años les había escrito contándoles muchas cosas, pero resultaba claro que no las suficientes.

Conmovida por un interés tan vivo y agradecida por poder seguir en compañía de mis recuerdos, había accedido a revelar más de mi extraordinaria experiencia en Fairy Oak.

Había sido mi primer encargo y, por si eso no bastara para hacerlo especial, también una gran suerte para mí, pues me había llamado a aquellas preciosas tierras quien más estimaba en el mundo, la Bruja de la Luz más sabia y honorable de todos los tiempos: Lila de los Senderos, Tomelilla.

Sabia, justa, valiente y también tierna, compasiva, leal, dotada de un sorprendente sentido del humor, la había querido mucho, y como a hijas había querido a sus sobri-nitas, Vainilla y Pervinca, las gemelas que Tomelilla ha-bía confiado a mi cuidado durante quince años.

A todos ellos —las niñas, Tomelilla, mamá Dalia, papá Cícero, sus amigos y los hijos de sus amigos—, al gran Roble, corazón del pueblo, y al valle verde y exube-rante que los hospedaba les debía yo los preciosos recuer-dos que, dichosamente, había decidido compartir con mis compañeras.

Historias de amor y de aventuras, anécdotas graciosas y misterios... ¡Tenía tanto que contar de Fairy Oak! No-che tras noche, año tras año, habría podido proseguir eter-namente. Hasta resultar aburrida. Y era lo que no quería. Tenía que ponerme un límite, elegir los temas en que va-lía la pena detenerse y centrarme en ellos.

Con esta idea en la cabeza, había indagado en mis re-cuerdos tratando de descubrir qué los alimentaba, qué los hacía tan dulces e intensos... Poco a poco fui dan-do con la respuesta: el Amor, la Magia, la Amistad y, también, el Adiós que había tenido que decir a todo aquello.

Cuatro temas, pues, de los que hablaría a mis com-pañeras, uno por noche durante cuatro veladas. Y cada uno estaba ligado a un misterio.

Estaba preparada.

Las hadas habían elegido la laguna como «teatro» para mis relatos. Amplia y protegida por los árboles, permiti-

ría que mi voz se difundiera sin perderse y que ellas me escucharan todas juntas cómodamente.

La primera noche les había revelado el secreto de un amor olvidado durante años en el fondo de un baúl y les había narrado la historia del joven Capitán Grisam, que había guiado a su Banda tras la pista de un pirata para terminar encontrando a un héroe.

La segunda noche, mucho más relajada ya, me había sentido en condiciones de afrontar el difícil tema de la magia. Había emocionado a las hadas contándoles los deseos de una niña mágica y especial, Shirley Poppy. Mientras escuchaban su aventura, habían contenido el aliento hasta el momento en que se había producido un encantamiento que resolvía el misterio de la historia, y las había hecho felices.

La tercera noche las había hecho sonreír. Conquistado por la simpatía y la gracia de Flox Polimón, el pequeño pueblo luminoso había descubierto la teoría de los colores y experimentado la fuerza de la amistad, de la verdadera amistad.

Sólo faltaba un relato, el que me disponía a contar, el último, después no volvería hablar de mi pasado en Fairy Oak nunca más, se lo había prometido.

Suspiré mientras me dejaba resbalar por la superficie de una hoja; si solamente aquella noche pudiera durar para siempre... Un rayo de luna me deslumbró; tenía que ir, las hadas me estaban esperando.

*«Ánimo, ten valor —me dije—. No hay más remedio.»
Poco después volaba hacia el claro.*

Las hadas me esperaban.

—*Estáis aquí para escuchar el cuarto misterio —dije esforzándome por parecer tan alegre como de costumbre y sentándome en el centro—. Bien... A lo mejor tenéis preguntas que hacerme antes de comenzar. —Ninguna pregunta—. Intuyo que estáis impacientes por que empiece... Como queráis, no perderé más tiempo entonces. Esta noche os contaré secretos de los que no os he hablado antes, o no de esta manera. Mi intención es, de hecho, que toméis parte también en esas pequeeeñas cosas, en ciertas naderías y futilidades que, junto con las minúsculas, incomparables, extrapreciosas insignificancias de todos los días, nutren hoy mis recuerdos y los vuelven especiales aún más que las grandes aventuras, las batallas y las conquistas.*

»*Al escuchar esta historia descubriréis que un misterio, justo al final, queda sin resolverse. Os lo digo porque tengo la esperanza de que seáis vosotras quienes descifréis el enigma. Yo os daré todos los detalles que pueda. Espero que os serán útiles para entender cómo, al llegar a cierta edad, los niños dejan de necesitar a una hada. —Un «¡Oooh!» maravillado se alzó de la multitud luminosa—. Ocurre muy de prisa —expliqué—, un día no pueden pasarse sin ti y al día siguiente se han olvidado de que existes. Es tan triste...*

Las hadas, que habían seguido mis palabras atentamente, ahora estaban calladas y me miraban fijamente. Se alzó una mano.

—*Sifeliztúserásdecírnosloquerrás —dijo una de las ha-*

das—, estaremos encantadas de ayudarte a resolver el extraño misterio, pero en cuanto a lo otro, bueno..., no me creo que de verdad quieras dejar de hablar de Vainilla, Pervinca y el pueblo del Roble encantado; todavía hay demasiadas cosas que contar. Piénsalo bien, ¿estás segura de que quieres mantener tu promesa?

Las hadas aún no estaban dispuestas a abandonar Fairy Oak.

¿Yyo?

—Sí —contesté con una sonrisa—. Lo he pensado bien, y tampoco es fácil para mí, ¿sabéis?, pero tengo la certeza de que, si siguiera hablándoos del pueblo y de sus niños, de los Mágicos y los Sinmagia, de las flores y las olas..., tarde o temprano convertiría Fairy Oak en un recuerdo aburrido. Quiero, en cambio, que en vuestros corazones quede como un lugar dulce ypreciado.

Decirle adiós a algo o a alguien que se quiere siempre es difícil. Pero si se hace por amor, entonces se vuelve..., fácil no, pero sí... aceptable.

Sé que pronto seré llamada para una nueva misión y estoy lista para partir de nuevo, porque, ahora lo sé, cada viaje tiene un principio y un final, y si el final nos provoca tristeza, significa que ha sido un hermoso viaje y que nuestra maleta vuelve llena de recuerdos por los cuales ha merecido la pena viajar.